La guerra de Corea en la literatura colombiana

Byeong-Sun Song
Universidad de Ulsan, Corea

1. Introducción: La guerra de Corea en la narrativa coreana

Como es bien conocido, la guerra de Corea fue provocada por la invasión del Corea del Norte sobre Corea del Sur y duró tres años, dejando más de tres millones de víctimas. Debido a esta guerra los coreanos sufrieron una serie de cambios sin precedentes tales como el desplazamiento, la disgregación de la familia y la experiencia cruenta de la matanza. También perdieron confianza en la gente y experimentaron la destrucción de la sociedad tradicional. La guerra afectó a todo: la familia, la sociedad, las clases sociales, las costumbres, etc., produciendo la ruptura de las relaciones personales de la sociedad agraria. A nivel individual, la ideología decidía la vida o la muerte; a nivel social se desencadenaba el cambio abrupto de las clases sociales; y a nivel nacional todas las tierras se arruinaron.

Bajo esa situación desastrosa, surgieron las novelas que trataban de los estragos causados por la guerra y su realidad miserable. La literatura de los años cincuenta tomaba como materia prima la guerra de Corea para hablar de la pérdida del valor tradicional, el derrumbe de la sociedad local y el descubrimiento del yo existencial. Los escritores[1] que fueron testigos del escenario sangriento de la guerra pusieron a sus personajes en situaciones extremas para mostrar el alto precio que costaba mantener la vida y la dignidad. Sin embargo, ellos, imbuidos del sentimiento anticomunista, no alcanzan a revisar la ideología que dirigía su sociedad ni a cuestionar el significado del conflicto en su narrativa. De esa manera denunciaban la crueldad de la guerra y atestiguaban el dolor tan agudo que Corea había experimentado, considerando que el papel de escritor era describir en detalle las escenas de la guerra, exponer con franqueza el sufrimiento de las personas en esa guerra y señalar lo azaroso y lo absurdo del destino humano.

---

1 Entre ellos que empezaron a publicar las obras en los años cincuenta, que se llaman “la generación de posguerra”, se encuentran Park Kyong-ri, Chang Yong-hak, Sunwoo Hui, Son Chang-sup, Seo Ki-won, O Sang-won, Lee Bum-sun, Lee Ho-chul, Ha Geun-chan.

A partir de los años sesenta, los novelistas[2] se dieron cuenta de que la guerra fue el producto del conflicto entre dos ideologías que, por aquel entonces, dominaban el mundo y se reconocieron a sí mismos como seres trágicos. Así la literatura de los años sesenta comprendió los conflictos como el antagonismo irreconciable entre el individuo y su sociedad de índole trágica, y se volvió algo individualista. Ellos descubrieron las heridas de la guerra y por medio de las cuales comprendieron que su sociedad y la realidad no podían separarse de las secuelas de esas heridas. Esa literatura que buscaba el sentido del ser y la identidad revelaba lo desastroso que era vivir por medio de las situaciones trágicas. También creaba algunos personajes que recuperaban la memoria de lo trágico de la guerra a través de la interpretación activa de la guerra de Corea.

La corriente literaria sobre la guerra de Corea encuentra un cambio en los años noventa cuando se aceleraba la despolitización en todas las partes de la la sociedad por el derrumbe del bloque socialista y su consiguiente desplome del esquema antagónico de dos ideologías dominantes. Las novelas de ese tiempo recuperan 'la trivialidad individual', ignorada hasta entonces por las perspectivas ideológicas, para poner el sentido en la sociedad y en la historia. Así mantiene la distancia con los puntos de vista estereotipados del pasado y concretiza la posibildad de la nueva escritura del sujeto posmoderno a través del lenguaje reflexivo y las estructuras yuxtapuestas.

A pesar de este desarrollo en la novelística de la guerra de Corea, muchas veces se ha señalado que la guerra de Corea no ha servido para producir grandes novelas debido a la inclinación ideológica y a la representación mimética. En cierto sentido, es verdad que la literatura de la guerra de Corea, escrita dentro de Corea, tiende a narrar los conflictos ideológicos o narrar dicotómicamente en torno a victimario/víctima. Este estudio literario aspira a proyectar los modos de percibir la guerra de Corea por parte de los escritores colombianos. Es una aproximación cultural sobre dicha guerra porque ofrece otra perspectiva diferente de la de Corea y muestra cómo se han apropiado la guerra de Corea los narradores latinoamericanos.

---

[2] Ellos experimentaron la guerra en su infancia y se les conoce como "Generación del 19 de abril" por su papel en el Movimiento Estudiantil de ese día en 1960. Entre los escritoires más destacados se figuran Kim Seung-ok, Yi Chong-chun, Seo Chong-in, Kim Chu-yong, Cho Hae-il, Kim Won-il, Chon Sang-guk, Yun Heung-gil, etc.

2. La guerra de Corea y la literatura colombiana

Colombia fue el único país latinoamericano que envió sus tropas regulares llamadas " Batallón Colombia" a la guerra de Corea, lo cual fue un hecho sin precedentes para la historia militar colombiana. Entre 1951 y 1954 participaron un total de 4.102 soldados entre oficiales, suboficiales y tropa. Su desempeño en combate fue considerado por diferentes miembros de las tropas de las Naciones Unidas en Corea como "Excelente". Pero esta participación sirvió a los escritores colombianos como motivo para reflexionar sobre el destino de miles de personas inocentes que se habían ido a la guerra por razones políticas, económicas y diplomáticas. Se supone que los escritores colombianos habrán escrito muchas obras literarias que tienen que ver con la guerra de Corea, pero todavía no se ha realizado un estudio profundo y detallado sobre este tema. Esta ponencia intenta ofrecer el panorama de las obras literarias de los escritores colombianos que utilizaron la guerra de Corea como su tema principal o como su ambiente histórico.

Ante todo, vale la pena mencionar la serie de crónicas de Gabriel García Márquez sobre los veteranos colombianos de Corea. Es un enjuiciamiento feroz pero de gran sutileza. El tema de esa serie constituye un documento de excepcional interés, puesto que se vincula estrechamente con el tema de *El coronel no tiene quien le escriba*(Gilard, xxxviii). Entre ambos textos se establece una relación de mutua influencia: la encuesta sobre los desmoralizados excombatientes debió contribuir a nutrir el proyecto de la novela. La serie de "De Corea a la realidad", que apareció en diciembre de 1954 en *El Espectador*, está formada por tres crónicas: "Veteranos de guerra, víctimas de la paz", "El héroe que empeñó sus condecoraciones" y "Cada veterano, un problema solitario". En estos reportajes donde hablan de la suerte de los veteranos, se puede encontrar sin dificultad la temática de "soledad/solidaridad" que es el tema central de la novela de García Márquez.

Ahora quiero hacer una breve presentacion sobre la guerra de Corea en la literatura colombiana. Primero, se puede mencionar *El Monte Calvo*(1966) de Jairo Aníbal Niño, una obra de referencia indispensable en la historia del teatro latinoamericano, que se ha presentado más de cien veces en todo el mundo. En esta obra Niño mezcla el humor con el sufrimiento y armoniza el color local con la técnica teatral de Europa para penetrar en los personajes a nivel tanto sicológico como social. Uno de los tres personajes en esta obra es el

veterano mutilado de la guerra de Corea.

Otra obra colombiana importante que habla de la guerra de Corea es *Chambacú, corral de negros*(1963), del escritor afro-colombiano Manuel Zapata Olivella. Chambacú es un barrio de Cartagena, actualmente desaparecido, donde vivían los descendientes de los esclavos negros. Esta novela se refiere a la guerra de Corea a través del personaje de José Raquel, hermano del protagonista, Máximo, revelando que el Batallón Colombia fue creado por el reclutamiento obligatorio de los afro-colombianos en nombre de la patria y la democracia. Por medio de la participación del Batallón en Corea, esta novela nos dice cómo el gobierno colombiano había aprovechado la situación socio-política de los afro-colombianos y cómo ellos se convirtieron en las víctimas de la sociedad colombiana.

Otra novela que no puede faltar cuando se trata de la guerra de Corea es *Mambrú*(1996) de Rafael Humberto Moreno-Durán, considerado como uno de los mejores escritores después de Gabriel García Márquez. El narrador de esta novela es el hijo de Ramiro Vinasco, un oficial fallecido en la guerra de Corea. Treinta y seis años después de la guerra, el narrador visita Corea como un miembro de la comitiva del presidente Virgilio Barco. De esta manera, regresa al origen de la tragedia de su familia, y con la entrevista de seis veteranos logra salvar la memoria borrada, convirtiendo a estos entrevistados en el símbolo de cuatro mil soldados colombianos. Por ejemplo, las palabras de un veterano Leonel Galíndez representan sus voces: "Nosotros éramos carne de cañón, atraídos al matadero con sonajeros y espejos como indios encandilados por los abalorios de promesas tan falsas como el metal de las medallas."(Moreno-Durán 1996: 86)

La guerra de Corea también constituye una escena en la novela *Los días de la paciencia*(1976) de Oscar Collazos que narra la tradición de la sociedad colombiana desde el punto de vista erótico. En esta novela, el personaje secundario 'El Chigua' aparece como un veterano de la guerra de Corea quien sufre el trauma de la guerra. Desde que llegó de Corea, se enorgullece por haber matado a "chinos y japoneses" (Collazos 1976: 175) y representa la escena bélica en un restaurante. También existe un cuento titulado "Corea 53" de Roberto Ruiz Rojas. Fácilmente uno puede suponer que habrá otras obras sobre la guerra de Corea, pero todavía no se ha realizado un estudio exhaustivo que abarque todas estas obras.

3. *Monte Calvo* : La guerra de Corea y su trauma

Monte Calvo es la primera obra dramática de Jairo Aníbal Niño, y la más conocida y aclamada por la crítica tanto colombiana como internacional. Por ejemplo, Guillermo Alberto Arévalo la califica como su obra más importante (Arévalo 1978: 550) y Claude-André Tabart la reconoce como una obra innovadora del teatro, comentando que "los temas abigarrados y confusos nos decepcionaron luego del extraordinario *Monte Calvo* de los colombianos (…) Ellos nos demostraron que uno puede apasionarse por una obra aun cuando no comprenda su lenguaje (…) La simplicidad es la fuerza de la fábula, y hay gran sobriedad en los efectos y en el diálogo."(Arévalo 1978: 550)

Esta pieza teatral, que logra un difícil equilibrio entre la problemática nacional y la trascendencia crítica internacional, denuncia la absurda participación de Colombia en la guerra de Corea y los estragos físicos y morales en los veteranos de guerra que regresaron al país para convertirse en los mendigos y locos que deambulaban por las calles de las ciudades colombianas. Es decir, los soldados colombianos sólo se encuentran con la miseria, aunque se habían ido para luchar con orgullo en la guerra de Corea. Esta obra recrea la participación de Colombia en la guerra de Corea, con sólo tres personajes: Canuto, el músico-mendigo; Sebastián, el ex soldado-mendigo, y el sargento loco que se cree Coronel. Y problematiza que la patria de ellos no recompensa nada por esos esfuerzos tan nobles como ir a la guerra.

Esta obra fue publicada trece años después del armisticio que puso fin a ese conflicto armado en Corea. Puede parecer extraño utilizar ese contexto histórico como el centro de una obra en los tiempos de apogeo de la agitación estudiantil, la actividad guerrillera y una guerra en curso contra la insurgencia; es decir, cuando el conflicto interno estaba en primer plano. Por tal razón, es necesario cuestionarse por qué habría escrito una obra cuyo tema central no es la guerra interna, sino la participación del Batallón Colombia en la guerra de Corea. Aquí vale la pena recordar que la guerra de Vietnam estaba más intensa que nunca, generando nueva oposición a las aventuras militares de EE.UU. y que la guerra interna contra la guerrilla marxista también constituía el objetivo de mucha oposición (Weiss 2004: 58). Así pues, la presentación del caso de los miles de veteranos de Corea, quienes en ese momento recibieron poco o ningún reconocimiento ni siquiera la ayuda del estado, era un ejemplo muy oportuno para los que querían llamar la atención sobre los jóvenes explotados por parte del ejército.

Parece que la figura del veterano de la guerra de Corea en *El Monte Calvo* tiene mucho que ver con el trabajo periodístico "De Corea a la realidad"(1954) de Gabriel García Márquez. Cubriendo el regreso de los soldados del último contingente de voluntarios del Batallón Colombia después de haber participado en el conflicto de "un país del cual la mayoría de ellos no había oído hablar nunca"(García Márquez 1985: 89), García Márquez recalca que esos jóvenes fueron víctimas del gobierno colombiano y critica severamente la realidad colombiana. En este artículo, afirmando que muchos jóvenes enviados a Corea tuvieron que alistarse como voluntarios para escapar de la situación creada por una violencia peor que la guerra en Corea, señala que el envío de las tropas "ocurría precisamente en uno de los momentos más difíciles de la historia nacional. Los campesinos habían sido desplazados de sus tierras. Las ciudades, superpobladas, no ofrecían ninguna perspectiva. (…) Para muchos campesinos desplazados, para numerosos muchachos sin perspectiva, incluso sin distinción de clases, Corea fue una solución."(García Márquez 1985: 98)

Sin embargo, García Márquez no sólo denuncia el contexto nacional del momento de la expedición de las tropas, sino que lo desarrolla para hablar de la situación con que ellos tuvieron que enfrentarse cuando regresaron al país. Y revela que los colombianos que estimaban a los veteranos como héroes de la patria cambiaron su actitud, considerándolos como locos, así que los veteranos de la guerra de Corea no pudieron conseguir empleo. Esta crítica de García Márquez se manifiesta muy claramente a lo largo del diálogo entre Canuto y Sebastián.

El Monte Calvo se desarrolla en torno a los veteranos de la guerra, lo cual también coincide con García Márquez quien enfatiza que el problema principal de la narrativa de la guerra o de la violencia se encuentra en la mera enumeración de los muertos, contando los hechos de la guerra o la violencia, y que contar el drama de los sobrevivientes es el trabajo más honesto del escritor. Afirma que "el drama era el ambiente del terror que provocaron esos crímenes. La novela no estaba en los muertos de tripas sacadas, sino en los vivos que debieron sudar hielo en su escondite (…) El resto – los pobrecitos muertos que ya no servían sino para ser enterrados – no eran más que la justificación documental"(García Márquez 1983: 765). Cobra sentido en este aspecto *El Monte Calvo* que no describe los muertos de la sangrienta guerra de Corea sino el interés en el proceso de la degradación de los veteranos hacia la victimización de la sociedad colombiana.

4. *Chambacú, corral de negros*: Los afro-colombianos olvidados

Chambacú, corral de negros es una de las mejores novelas de Manuel Zapata Olivella y habla de las vidas afro-colombianas que participaron en la guerra de Corea, representando así una historia silenciada de los afrodescendientes colombianos. Fue publicada dentro de un contexto marcado por el conflicto de "La Violencia" durante los años cincuenta y sesenta. Esta novela, proyectada Corea en las vidas de los chambaculeros, extiende su límite geográfico más allá de Colombia con el fin de desenmascarar la historia de injusticia social y discriminación racial de los afrodescendientes.

Esta obra se centra en los avatares vividos por los habitantes de Chambacú a partir de la llegada del ejército del país con el fin de reclutar a la fuerza a hombres para la guerra de Corea durante el régimen de Laureano Gómez. A partir de ese momento, se van desarrollando historias con la imagen de la dura realidad de cada día en esta comunidad. Asimismo se examina la cuestión de la raza y la etnicidad al presentarse el conflicto vivido por los negros que se sienten inferiores y que renuncian a las normas de su grupo para adoptar las de la población blanca. El final de la novela apunta hacia un futuro lleno de optimismo ya que los chambaculeros se unen para celebrar su negritud, reconocer la historia de sus antepasados y luchar por el derecho a mantener su tierra, su cultura y a rechazar la explotación.

Esta novela se divide en tres capítulos: 'Los reclutas', 'El botín' y 'La batalla', cuyos títulos se refieren a la lucha. La guerra de Corea constituye el motivo fundamental del primer capítulo donde buscan voluntarios para el contingente colombiano destinado a la guerra de Corea, reclutan a nuevos miembros para la represión y se persigue al agitador revolucionario que pone en peligro las instituciones del poder tradicional. El segundo capítulo habla de los resultados y efectos que la guerra de Corea dio para esa comunidad negra. Por último, el tercer capítulo trata de la lucha de los chambaculeros por conservar su comunidad contra la política del gobierno que decidió desplazarlos a otro lugar para construir los establecimientos turísticos.

En *Chambacú, corral de negros*, la guerra de Corea se manifiesta principalmente a través de José Raquel, hermano del protagonista, Máximo, quien encarna al negro que se avergüenza de su identidad y de su condición. Es ambicioso y siempre busca la manera de

estar cerca de los poderosos, sin importarle que esto provoque un daño para los suyos. Participa como voluntario en la guerra de Corea porque piensa que puede aprovechar esa guerra para su beneficio. En efecto, obtiene mucho dinero por medio de las patrañas, los engaños y los robos a los moribundos de la guerra. De esta manera, la guerra de Corea desempeña el papel de satisfacer la codicia y la moral degradada de un personaje que puede llamarse "antagonista" de su hermano.

La participación de Colombia en la guerra de Corea también funciona para mostrar la vida dura de los afrodescendientes en los tiempos más violentos y represivos de Colombia: desde el año 1952 hasta 1961. Los negros de Chambacú resultaban ideales como "carne de cañón" en las trincheras norteamericanas y fueron el pago del gobierno colombiano por la ayuda militar de EE.UU. que serviría más tarde para reprimir la inestabilidad causada por La Violencia.

Esta obra captura no sólo el espíritu de resistencia de los afro-colombianos ante la explotación y la injustica, sino que logra mostrar los estragos y el sufrimiento causados por la guerra de Corea. Muchos habitantes de Chambacú que han participado en la guerra de Corea no vuelven a pisar las tierras de su pueblo, y sus padres y los hermanos sufren por la muerte de su hijo o su hermano. En la novela la madre de Atilio enloquece al recibir la noticia de que su hijo había muerto en la batalla, así se presenta como una figura más afectada por esa guerra.

Chambacú, corral de negros es una obra que denuncia qué había pasado a los afro-colombianos de Cartagena después de la abolición de la esclavitud (1852). Los negros eran basura en la sociedad colombiana. Pero los que ocupaban los puestos poderosos no utilizaron esta palabra, sino que encontraron un lugar magnífico para eliminarlos. Ese lugar era el Batallón Colombia. En la guerra de Corea, murieron muchos afro-colombianos, pero por su color de la piel y por su clase social, los colombianos que pretendían el blanqueamiento tanto en la raza como en la cultura, no lloraron por ellos.

Así pues, *Chambacú, corral de negros* habla del sufrimiento y del espíritu de resistencia de los afro-colombianos olvidados tanto por la historia colombiana como por la historia de la guerra de Corea. Esta recuperación de los seres olvidados constituye el quehacer y el papel de los escritores latinoamericanos. En el año 1977, al recibir el Premio Internacional de Rómulo Gallegos, Carlos Fuentes lo declara como una misión redentora:

"La gigantesca tarea de la literatura latinoamericana contemporánea ha consistido en darle voz a los silencios de nuestra historia, en contestar con la verdad a las mentiras de nuestra historia, en apropiarnos con palabras nuevas de un antiguo pasado."(Kadir 1984: 300)

También unos años después, Jean Franco lo reafirma, comentando a Gabriel García Márquez:

> Tanto como periodista como *inventor de fábulas*, en su obra se ha ocupado fundamentalmente de rescatar lo que la historia ha olvidado sea la trivialidad de la vida cotidiana, o el mudo heroísmo y las leyendas maravillosas de los marginados. Para este García Márquez el papel del escritor es el de rescatar hechos y fragmentos arcaicos de un repertorio imaginario, de la amnesia voluntaria de los que están en el poder.(Franco 1983: 18)

Como los trabajos de Carlos Fuentes y García Márquez, la novela de Manuel Zapata Olivella rescata la historia de los afro-colombianos y ofrece la voz a los que debían estar silenciados en la historia. Justamente es la tarea que recupera íntegra y simbólicamente la herencia cultural de Colombia. También es una manera de rescatar el legado espiritual de los afro-colombianos, revelando y denunciando la intención secreta del gobierno colombiano que los engañaba con todas las retóricas con el fin de encubrir su historia.

5. *Mambrú*: La revisión de la guerra de Corea

Mambrú, la última novela de Rafael Humberto Moreno-Durán, recoge los momentos históricos del pasado reciente de Colombia: los episodios de los colombianos del Batallón Colombia que habían luchado contra las tropas norcoreanas y chinas. Es una reconstrucción personal de los hechos de la participación del Batallón Colombia, realizada por un historiador, el narrador de la novela. En esta novela las siete voces de los veteranos de la guerra sirven para cuestionar las realidades del pasado y el presente de Colombia, deconstruyendo así la historia oficial mediante el empleo del humor y la ironía. Esta estrategia narrativa se debe a la imposibilidad de contar con el estilo solemne y serio cuando intenta deconstruir la verdad oficial para revelar lo absurdo de la participación de Colombia en la guerra de Corea.

Esta novela está compuesta por seis capítulos sin títulos y siete fragmentos intercalados en letra cursiva. Los seis capítulos son los testimonios de los veteranos de la guerra y una parte de estos cuenta las actuaciones del teniente Ramiro Vinasco muerto en Corea en acción militar; en los textos en cursiva, el historiador Vinasco, hijo del teniente Ramiro Vinasco, narra el viaje a Seúl como miembro de la comitiva del Presidente Virgilio Barco. Se presentan, en cada uno de los capítulos, diversos tópicos de la historia: las motivaciones personales de los soldados y las del Estado colombiano para participar en tal conflicto; el entrenamiento al que fueron sometidos tanto en Colombia como en Estados Unidos; el viaje hacia Corea; la competencia de los militares durante el mismo; los resultados y consecuencias que le deparó al país y a los ex combatientes la lucha en ese lejano país del Oriente; y, por último, evalúa la participación de Colombia en la Guerra de Corea.

Las siete voces que componen los testimonios relatan, observan y reconstruyen los sucesos de la guerra de Corea desde su perspectiva personal. Leonel Galíndez, quien permanece en Corea sin regresar a su país por el miedo ser enjuiciado por haber matado a uno de esos "pájaros" por motivos políticos, narra su episodio en tono de humor; Oliverio Rocha, alias 'Ensimismado', observa el mundo con la mirada poética; el teniente Baena, con tono burlesco y pícaro; Miguel Arbeláez, con voz provocadora para generar la máxima tensión; Insignares, con mirada observadora de la cotidianidad de la guerra; Mario Yáñez, alias "Estudiante", con tono académico del manejo de los periódicos; y Villamil revela los crueles estragos de la guerra. De esta manera, el autor escoge siete voces no tan representativas entre los cuatro mil soldados que habían participado en la guerra de Corea e intenta integrarlas por medio del narrador y protagonista Vinasco. Es decir, las diversas voces y el punto de vista del historiador forman la base de esta novela, como dice la contraportada: "Polifonía de voces que al ser oídas a través del tamiz del historiador se convierten en una sola voz, rica en matices e intimidades."

Casi llegando al final de la novela, el historiador Vinasco afirma que transcribió textualmente los testimonios de los entrevistados, señalando que "la única licencia que me he permitido (…) era la de revisar la prosodia de las confidencias: no haberlo hecho así habría dado por resultado una mescolanza de jergas, localismos, frases hechas."(Moreno-Durán 1996: 253). Este método del escritor limita el efecto polifónico de los testimonios y hace que todos se parezcan en el estilo y el lenguaje(Pineda Botero 2005: 134). Sin embargo, Vinasco

defiende su método "No acepto por ello la despectiva opinión de algunos de los oficiales que han cuestionado varios apartes ya publicados de mi informe al considerar que éste es una versión maquillada de lo que realmente ocurrió (…) Ahí están como pruebas, al margen de la prosodia, las cintas magnetofónicas en las que grabé todas las conversaciones."(Moreno-Durán 1996: 253-254). Y agrega: "Me inquieta también el orden del relato aunque me inclino por rastrear cronológicamente los hechos, desde los días de instrucción en el Cantón Norte hasta la desmovilización y el regreso al país. Por eso me interesa la versión final de Villamil, un veterano de carpa que nunca entró en combate y que narró todas las incidencias vividas durante los últimos días de campamento."(Moreno-Durán 1996: 254)

En cuanto a la participación de Colombia, la novela presenta varias opiniones. Algunos consideran que fue un error. Los historiadores como Vinasco opinan "que tanto el presidente como su designado, que hizo oídos sordos a elementales cambios, convirtieron al país en un infierno (...) muchos de quienes fueron a Corea lo hicieron para escapar de ese horrible campo de exterminio en que el partido gobernante convirtió al país"(Moreno-Durán 1996: 156). Sin embargo, el general Cárdenas, presidente de la Unión Nacional de Excombatientes de Corea (Unexco), cree que la participación en Corea fue beneficiosa. Señala que cuando cinco años después de la bomba de Hiroshima se desató el conflicto en Asia, se presentó la ocasión para renovar el ejército (Moreno-Durán 1996: 157), enfatizando la aportación desde el punto de vista militar.

Al general no le importa mucho el número de bajas. Refuta que en el campo de batalla de Corea más de cien oficiales y casi seiscientos suboficiales aprendieron la lección que les convirtió en uno de los ejércitos más poderosos. El ejército pudo renovar armamento, se instruyó en las nuevas técnicas de la estrategia y la táctica, y se entrenó en operaciones de alta montaña. Las escuelas de la Armada y el Ejército, los cuerpos de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros y la Escuela Superior de Guerra se beneficiaron de aquella experiencia (Moreno-Durán 1996: 158).

En efecto, el narrador Vinasco cumple su papel de historiador con la investigación de los hechos relacionados con la muerte de su padre y revela el gran secreto o cierta verdad que las historias oficiales han deformado y ocultado. Al final Vinasco se da cuenta de que "la guerra no había sido como nos la habían contado"(Moreno-Durán 1996: 298). Ese secreto es que Colombia no fue a Corea para luchar al lado de EE.UU. y a matar chinos y norcoreanos,

sino que fue a matarse a sí misma, cuyo significado tiene que ver con La Violencia con que se estaba matando en el propio territorio. En realidad el historiador Vinasco descubre que unos soldados colombianos mataron a otros soldados colombianos en la guerra de Corea. También se da cuenta de que su padre, el héroe que ofrendó su vida por la causa de la Libertad, murió por la bala de uno de sus subalternos.

Esta verdad ficticia difiere mucho de la historia oficial, mostrando la incompatibilidad entre la verdad ficticia y la historia oficial. En esta obra el autor intenta destapar la verdad de esa guerra, utilizando el género novelesco como una herramienta. Así pues, la guerra de Corea en *Mambrú* no es la narración de los hechos históricos de esa guerra, sino una manera de buscar el verdadero sentido de esa guerra para su país. Como uno descubre la verdad de la olvidada masacre de las bananeras en *Cien años de soledad*, en *Mambrú* se encuentra un esfuerzo por buscar el sentido oculto de la participación de Colombia en la guerra de Corea. En este sentido es valiosa la opinión de Valencia Goelkel:

> En la expedición murieron varias docenas de soldados colombianos y se torcieron los destinos de muchos otros más; pero, muy rápidamente, el episodio coreano fue cayendo en el olvido, pese a algún monumento como el que se levantaba en la calle 100 – obsequio del gobierno de Seúl en memoria de nuestros compatriotas caídos en el desastre del Monte Calvo y en otras circunstancias del feroz conflicto -. Sobre el episodio existe una literatura patriotera y hagiográfica que en vano se opone, no a las contradicciones, no a un revisionismo como el que de alguna manera puede caracterizar a esta novela de Moreno-Durán, sino a la gran pasión nacional por el olvido. Resolvimos olvidarnos de la guerra de Corea, en la misma forma como nos olvidamos de los veteranos; le echamos tierra a la sangrienta anécdota, igual a como hemos querido hacer con otras peripecias crueles y desconcertantes de nuestra historia, movidos quizás por el temor de enfrentar la verdad a la memoria, la incompatibilidad que expone el autor de este libro. (Valencia Goelkel 2000: 282)

Mambrú de R.H. Moreno-Durán explora la relación entre la historiografía y la ficción.

clasificándose como una novela histórica posmoderna que se dedica a buscar qué papel desempeña la novela en la revisión de la historia. Durante mucho tiempo los historiadores latinoamericanos aceptaron el punto de vista europeo que selecciona y ordena los hechos históricos de acuerdo con sus preferencias eurocénticas. Sin embargo, presuponiendo que la historiografía "oficial" siempre apoya al Poder, los escritores contemporáneos intentan hacer una revolución en esa conciencia histórica falseada (Grützmacher 2006: 158). En este sentido, el trabajo de Moreno-Durán, quien busca el sentido oculto de la participación de Colombia en guerra de Corea, trata de la descolonización intelectual y cultural y, al mismo tiempo, del cuestionamiento de la legitimidad del sistema en vigor.

6. A modo de conclusión

Como se ha observado, la guerra de Corea fue utilizada como materia prima o como un contexto histórico por varios escritores de Colombia, pero la intención de cada escritor es diferente. En el caso de *Monte Calvo*, la obra dramática de Jairo Aníbal Niño, la guerra de Corea puede ser una alegoría de la guerra interna contra los guerrilleros para llamar la atención sobre los jóvenes explotados por el ejército. En cambio, en *Chambacú, corral de negros*, el empleo de la susodicha guerra como un contexto es una manera de rescatar la historia de los afro-colombianos y ofreciéndoles la voz que debían estar silenciados. Y *Mambrú* de R.H. Moreno-Durán lo utiliza con el fin de explorar la relación entre la historiografía y la ficción, buscando el papel del novelista en la revisión de la historia a través del sentido oculto de la participación de Colombia en la guerra de Corea.

Aunque esta ponencia se ha centrado exclusivamente en escritores de Colombia, la guerra de Corea sirve como leitmotif no sólo a los escritores colombianos, sino a los de otros países latinoamericanos. Un caso ejemplar es Puerto Rico que también participó en la guerra de Corea bajo la bandera norteamericana. Sus escritores se apropiaron de este hecho para hablar indirectamente de su realidad tanto exterior como interior. *El fuego y el aire*, la novela existencial de Enrique A. Laguerre emplea dicha guerra como mejeo material para confirmar la identidad puertorriqueña, revelando los problemas existenciales de los intelectuales y el sector marginado de la sociedad capitalista. Y en *Antes de la guerra* de Josean Ramos, la guerra de Corea se utiliza para descubrir el discurso discriminatorio por parte del ejército

norteamericano y la verdad oculta de la historia oficial. Otra novela puertorriqueña Los diablos de las montañas concretiza el problema de la identidad con la izada de la bandera puertorriqueña en la guerra de Corea.

Otra novela que toma la guerra de Corea como fondo es *Los motivos de Caín*(1957) de José Revueltas que denuncia el imperalismo norteamericano, insertando en ella un héroe comunista Kim quien muere por la tortura. Si se puede incorporar la literatura chicana a la narrativa latinomericana, se encuentran varios novelistas que estaban interesados en la guerra de Corea. Por ejemplo, Rolando Hinojosa-Smith utiliza la guerra de Corea como un tema más recurrente de su novelística, sobre todo en la serie de novelas "Klail City Death Trip". También otro novelista chicano Tomás Rivera lo emplea en su novela *Y no se lo tragó la tierra*(1971) para mostrar las situaciones socioeconónicas de los chicanos.

Bibliografía

Arévalo, Guillermo Alberto(1978). "Jairo Aníbal Niño, trabajador del teatro colombiano" in Espener, Maida Watson(ed.) *Materiales para una historia del teatro en Colombia.* Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura: 546-563.

Collazos, Oscar(1976). *Los días de la paciencia*. México: Joaquín Mortiz.

Franco, Jean(1983). "¿Qué ha pasado con el coro? García Márquez y el Premio Nobel", Areíto, No. 32: 18-22.

García Márquez, Gabriel(1983). "Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia", *Obra periodística Vol. 4: De Europa y América(1955-1960)*. Madrid: Bruguera: 763-767.

_____, _____(1985). *Crónicas y reportajes*. Bogotá: Oveja Negra.

Grützmacher, Lukasz(2006). "Las trampas del concepto 'la nueva novela histórica' y de la retórica de la historia postoficial", *Acta Poetica*, Vo1. 27, No. 1, (Spring): 141-167.

Kadir, Djelal(1984). "Historia y novela: tramatización de la palabra" in González Echevarría, Roberto (ed.) *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Caracas: Monte Avila: 297-307.

Moreno-Durán, Rafael Humberto(1996). *Mambrú*. Bogotá: Alfaguara.

Niño, Jairo Aníbal(2002). *El Monte Calvo y La Madriguera*. Bogotá: Panamericana Editorial.

Pineda Botero, Alvaro(2005). *Estudios críticos sobre la novela colombiana 1990-2004*,

Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.

Valencia Goelkel, Hernado(2005). “Pasión nacional por el olvido” in Giraldo, Luz Mary(ed.) *R. H. Moreno-Durán: Fantasía y verdad*: 281-283.

Weiss, Judith A.(2004). *Colombian Theatre in the Vortex*. Lewisburg: Bucknell University Press.

Zapata Olivella, Manuel(1963). *Chambacú, corral de negros*. Medellín: Bedout.